

PROPUESTAS Y RETOS

- ✓ La continuidad de políticas públicas y esfuerzos privados que favorezcan el crecimiento y el desarrollo socioeconómico territorialmente descentralizado y orientado a reducir las marcadas desigualdades, tanto estructurales como coyunturales, en el país, debería ser el aporte más importante para la reducción del hambre.
- ✓ La crisis sanitaria ha puesto en evidencia diversas falencias estructurales del país, por tanto, sin medidas apropiadas y oportunas para contrarrestar el impacto de la pandemia, las consecuencias sobre el hambre en el país podrían significar un gran retroceso e, inclusive, borrar más de una década de avances.
- ✓ La Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Ley de Promoción y Desarrollo de la Agricultura Familiar, son instrumentos muy importantes orientados al segmento menos favorecido de los agricultores en nuestro país, pero no son suficientes. Los alcances se avizoran limitados debido a la falta de articulación de sectores, visión integral y estrategias sistemáticas que permitan resolver cuellos de botella del sector.
- ✓ Si bien muchos de los territorios en el Perú, al igual que en el mundo, están convergiendo a situaciones alimentarias más favorables, ciertas brechas aún permanecen abiertas y los niveles de hambre se reducen cada vez a tasas más lentas. Para poner fin al hambre y a estas brechas, se deben abordar la salud y la seguridad alimentaria y nutricional considerando la salud humana, animal y ambiental, así como las relaciones comerciales equitativas con un enfoque holístico.
- ✓ Los programas sociales, tanto alimentarios como no alimentarios, en el Perú han sido medidas políticas que han conseguido importantes mejoras en las condiciones de vida de muchas poblaciones desfavorecidas. No obstante, sus diseños no han logrado cubrir los múltiples problemas sociales de la población. Ante esos vacíos, la cooperación internacional y los proyectos sociales privados han jugado un rol crucial, aunque todavía no es suficiente. La creación de sistemas de protección social con dominios más universales, será una medida complementaria e integradora de los esfuerzos individuales y con alcances más prolongados.
- ✓ Los avances futuros, en términos del hambre en el país y en el mundo, no dependerán solamente de esfuerzos locales, sino también de la participación de otros actores, tanto de la sociedad civil, los Estados, organismos internacionales, instituciones privadas y, la participación activa de la comunidad y los pueblos originarios como los principales agentes de cambio de sus entornos territoriales y culturales que conlleven a sociedades más justas, desarrolladas y responsables con el medio ambiente.

TESTIMONIOS

La crisis por la COVID-19 representa un reto para el acceso a una alimentación adecuada. Este derecho quedó relegado para aquellas familias que viven de ingresos diarios, que en el Perú representa al 70%. Esta realidad demandó activar el mandato de humanitario de la Fundación Ayuda en Acción y poner en marcha un plan para asistir a las personas más vulnerables con la entrega de canastas de alimentos o su equivalente en efectivo (tarjetas solidarias) de S/380.00 para la compra de alimentos.

«En mi hogar vivimos 5 personas. Mi esposo, mis tres hijos y yo. Quiero agradecer por esta ayuda porque mi esposo no tenía trabajo. Él había tenido un accidente de la columna y ya no podía trabajar y justo pasó esto del coronavirus y peor, hemos estado en apuros. Esta canasta que nos han dado, ha sido de mucha bendición para mi familia, una gran ayuda, porque la preocupación, en qué van a comer mis hijos, es grande. Tengo tres hijos y los niños no entienden si hay o no, solo te piden. Agradecer a todos ustedes, no hay ni palabras, gracias por todo el apoyo que nos están dando», sostiene Mayda Menor Gómez, pobladora de Ollantaytambo, Cusco.



MAYDA MENOR GÓMEZ



MARITZA MELENDEZ

Maritza Melendez (40 años), es presidenta de la Olla Común Ampliación Ciudad de Gozen en Villa María del Triunfo, donde se alimentan cerca de 200 personas entre madres gestantes, personas de la tercera edad, niños y niñas en situación vulnerable.

“Para nosotros cualquier tipo de ayuda es bastante. Ahora carecemos de alimentos básicos que nos permitan estar fuertes ante esta pandemia porque no tenemos muchas defensas. A veces los alimentos no son tan nutritivos y balanceados, no porque no queramos, si no porque no tenemos los medios para solventar nuestras ollitas”.

Maritza nos cuenta que ante la necesidad, decidió juntarse con sus vecinas del A.A.H.H. Ampliación Ciudad de Gozen para recolectar alimentos o algunos soles para la compra de verduras, pollo, huesos para la sopa del día y así conseguir alimentar a las personas que acuden a la Olla Común.

“Hemos tenido dos casos de desnutrición que fueron golpeados por la pandemia y el frío, por causa de no alimentarnos bien. A veces hemos dejado de consumir leche o algún alimento que contenga proteínas por abrigarnos y curar alguna gripe. Con su apoyo podemos evitar que se enfermen nuestros niños y niñas”, manifiesta Maritza.

Fidel Ticona (53) y su familia viven en la comunidad campesina Chillicollo, Puno, dedicado a actividades agropecuarias, con el riesgo de pérdidas agropecuarias por las sequías. Nos cuenta que decidió participar en el concurso campesino promovido por el proyecto “Reducción del riesgo de sequías en Perú y Bolivia en un contexto de cambio climático” implementado por HELVETAS/SENAMHI/PREDES, para recibir asistencia técnica y aprender a prevenir los efectos de las sequías.

“Toda mi familia hemos hecho un mapa del presente y los riesgos por la sequía. Luego hemos pensado cómo queremos vivir y qué hacer para que nuestra visión se cumpla. Hemos pensado mejorar nuestra vivienda, construir pozo y reservorio, para instalar riego por aspersión y pasto cultivado para que el ganado tenga comida aún en sequía, después haremos mejoramiento genético para tener más leche y hacer queso y yogur. También haremos un fitotoldo para cultivar hortalizas y seguiremos cultivando papa para consumo y para hacer maraya”.

Con la ayuda del proyecto Fidel y su familia han empezado a implementar las medidas planificadas para mejorar su calidad de vida, tener seguridad alimentaria y hacer frente a los riesgos de la sequía.



FIDEL TICONA

Hasta 2010, Lucía Inga Tapia y su madre, Idelberta Tapia Salazar, de 70 años, sembraban papa blanca que luego vendían a intermediarios; como muchos otros pequeños agricultores del centro poblado de Pacapuchuro, en Huánuco. Sin embargo, con la incorporación de algunos proyectos de agroecología, entre otro a través del proyecto sobre sistemas alimentarios locales impulsado por Welthungerhilfe con su socio local IDMA, comenzaron a cultivar palta orgánica; una alternativa que les reportó mejores ingresos económicos.

Hace una década Lucía se organizó con otros pequeños agricultores e impulsó la creación de una feria agropecuaria en Huánuco, para comercializar sus productos y obtener mayores márgenes de ganancias. En medio de la pandemia por la Covid-19, la agricultura local y familiar que impulsa ha adquirido un papel relevante para evitar el desabastecimiento de alimentos. Aunque la emergencia sanitaria ha golpeado a muchas familias agricultoras, los esfuerzos por seguir produciendo se han mantenido. “Nuestra alimentación está basada en los productos que cultivamos y, para evitar la Covid-19, nadie sale de la comunidad. Aquí tenemos todo para sobrevivir”, cuenta.



IDELBERTA TAPIA SALAZAR Y LUCÍA INGA TAPIA

Alliance 2015

towards the eradication of poverty



2020

Informe Perú

GLOBAL HUNGER INDEX

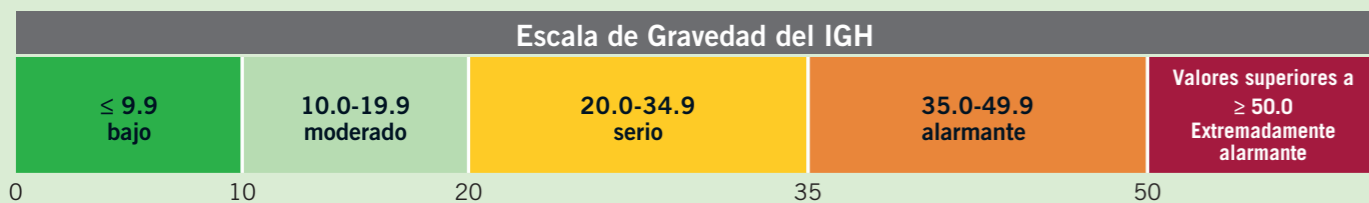
EL DESAFÍO DEL HAMBRE EN UN CLIMA CAMBIANTE

Octubre de 2020



¿CÓMO LEER LOS RESULTADOS?

En los departamentos del Perú, el IGH se aprecia en un gráfico y en un mapa siguiendo la siguiente escala.



SITUACIÓN DEPARTAMENTAL

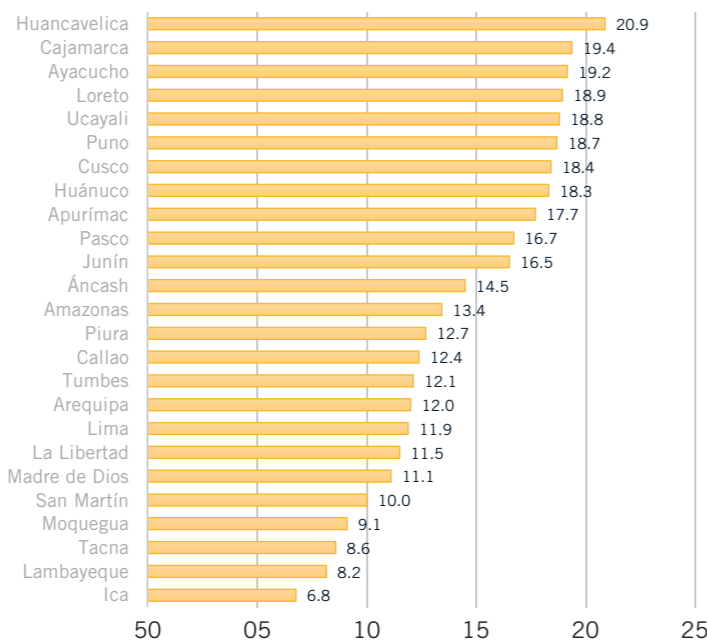
Lima (centro administrativo, económico, comercial y financiero) junto a Lambayeque e Ica (beneficiados por el boom de la agro exportación) y Moquegua y Tacna por el crecimiento económico son los departamentos con menor incidencia del hambre. Realidad opuesta experimentan los departamentos de la sierra y selva donde el escaso desarrollo se refleja en una

mayor incidencia de hambre. Huancavelica se encuentra en una escala de hambre "serio", y los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Huánuco, Loreto y Pasco, que se encuentran en los valores extremos de la escala de hambre "moderado", frente al impacto de una crisis como la pandemia podrían retornar a una situación de hambre "serio". (Ver mapa 1, gráfico 1).

MAPA 1: ÍNDICE GLOBAL DEL HAMBRE EN EL PERÚ, 2019



GRÁFICO 1: RANKING DEPARTAMENTAL DEL IGH-PERÚ

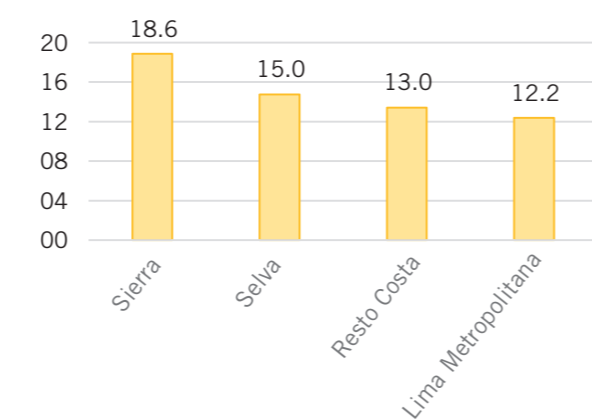


Fuente: ENAHO 2019, ENDES 2019. Elaboración propia.

RESULTADOS SEGÚN TERRITORIO

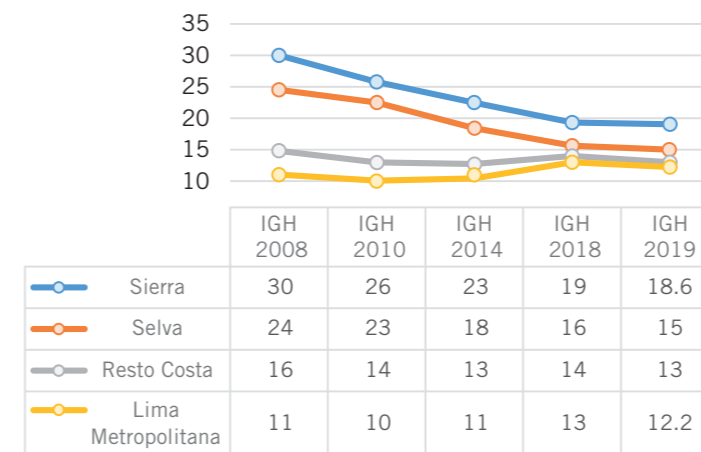
El desarrollo y crecimiento económico se reflejan en una menor incidencia de hambre. La costa, con mayor desarrollo y la más favorecida por las políticas públicas, presenta hambre moderado. En la sierra, la incidencia del hambre se encuentra muy cerca de convertirse en un problema 'serio', según la escala de gravedad del IGH.

GRÁFICO 2: IGH SEGÚN REGIONES NATURALES, 2019



A pesar de los elevados niveles de hambre en la sierra y la selva, la tendencia viene indicando mejoras (ver gráfico 2). Las políticas de inclusión social, cierre de brechas y de asistencia parecen contribuir a mejoras en el tema alimentario.

GRÁFICO 3: EVOLUCIÓN DEL IGH SEGÚN REGIONES NATURALES, 2008-2018



Fuente: ENAHO 2019, ENDES 2019. Elaboración propia.

TENDENCIAS ESPERANZADORAS

En el año 2008, Huancavelica, Huánuco y Pasco, departamentos localizados en la sierra central del país, presentaban los niveles más altos de hambre bordeando los 40 puntos, colocándolos en estado de hambre 'alarmante', según la escala IGH. Al 2018, redujeron sus niveles de hambre considerablemente (al menos la mitad); incluso, en el caso de Huánuco y Pasco, la

velocidad de mejora permitió que al 2019 pasaran a una escala de hambre 'moderada', cerrando un capítulo de grandes avances en esta última década (ver gráfico 4). Este dinamismo también se registró en pueblos alejados, ciudades intermedias y pequeños centros interandinos, tal como se refleja en la importante mejora de los espacios rurales del país (gráfico 5).

GRÁFICO 4: EVOLUCIÓN DEL IGH-PERÚ DEPARTAMENTAL, 2008-2019

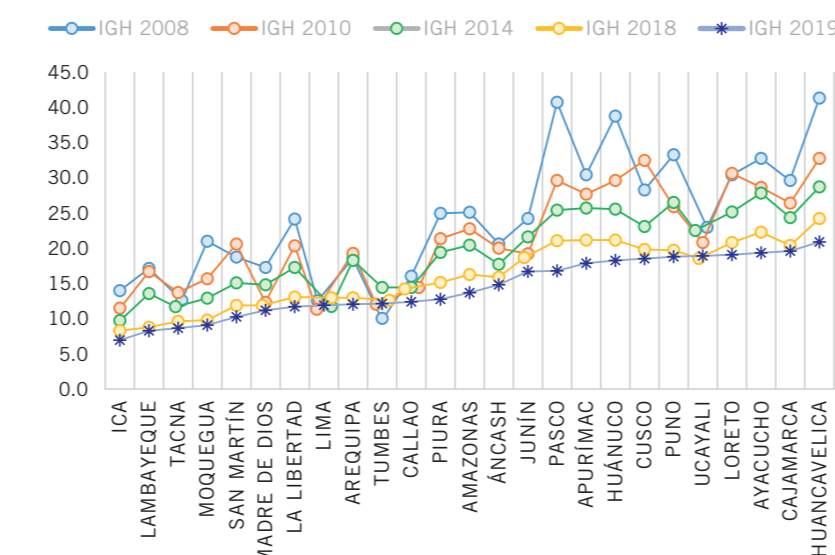
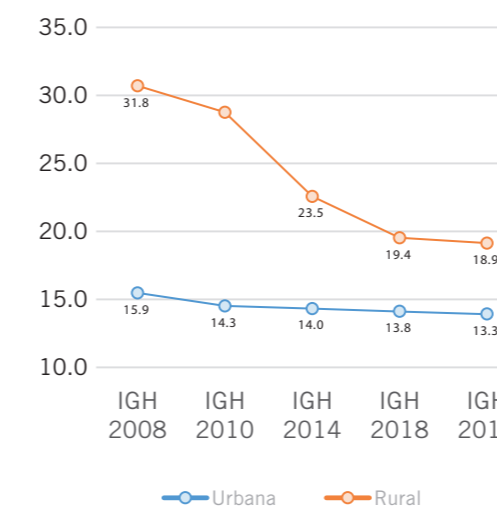


GRÁFICO 5: EVOLUCIÓN DEL IGH-PERÚ SEGÚN ÁREAS DE RESIDENCIA, 2008-2019



Fuente: ENAHO 2019, ENDES 2019. Elaboración propia.

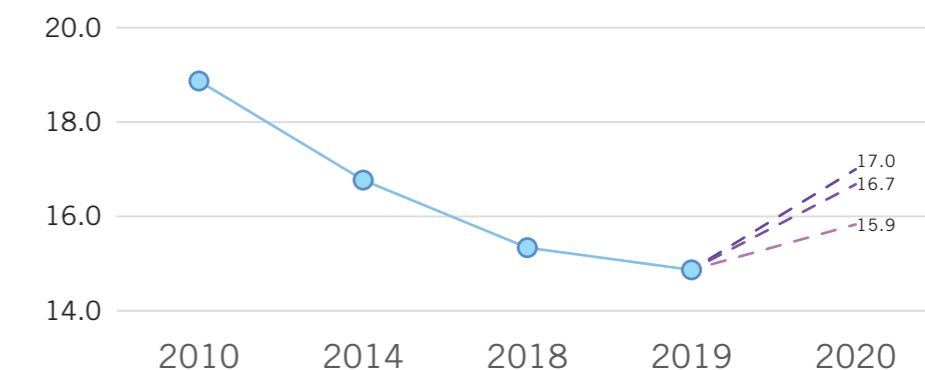
SIMULACIONES DEL IGH EN EL CONTEXTO COVID-19

Salvo la ambiental y climática, la pandemia ha tenido algún tipo de impacto respecto a todas las áreas, y el tema del hambre no es la excepción. Utilizando las fuentes de información y estudios recientes, se han simulado tres escenarios de cómo la pandemia podría afectar el hambre en nuestro país: impacto leve (i), impacto moderado (ii) e impacto severo (iii).

Simulaciones nacionales

Nuestras proyecciones, en el ámbito nacional, revelan un retroceso significativo en el IGH del país. En un escenario de impacto leve, el IGH 2020 se incrementaría a 15.9, lo cual originaría una situación más crítica que la del IGH 2018 (15.3). En un escenario de impacto moderado, el IGH se elevaría a 16.7, que coincide con el del 2014. Por último, bajo un escenario de impacto severo, el IGH se elevaría a 17; es decir, una situación más crítica que la registrada en el 2014. En efecto, la actual pandemia podría hacer retroceder la situación del hambre en nuestro país entre 2 a 6 años (gráfico 6).

GRÁFICO 6: IMPACTOS COVID-19: SIMULACIÓN NACIONAL



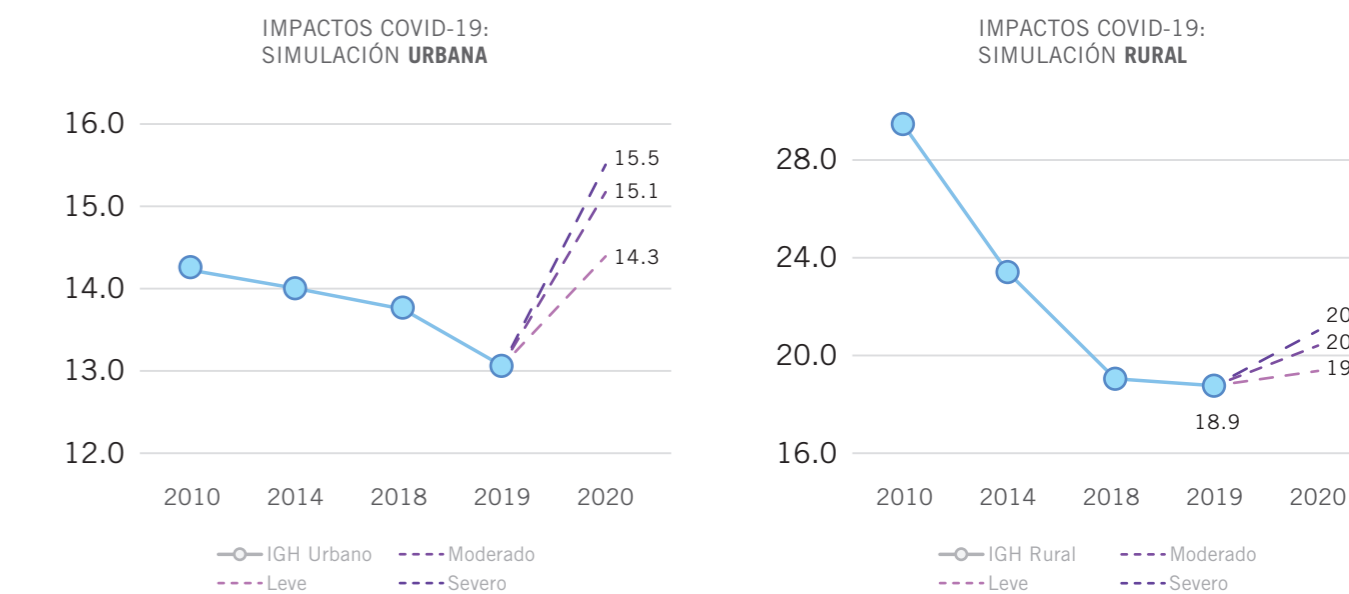
Fuente: ENAHO, ENDES, SINAEDEF, INEI.

Simulaciones por áreas de residencia

Bajo un escenario de impacto leve, la situación del hambre en el ámbito urbano tiene un retroceso, pero en el contexto de impacto moderado o severo, la situación del hambre se agrava. El autoempleo y las economías del día a día se han visto paralizadas desde que empezó la cuarentena cortando todos los circuitos económicos de empleo e ingresos y vulnerando la seguridad alimentaria de las familias.

En el ámbito rural, los resultados de las simulaciones advierten un retroceso en el índice de hambre. Bajo un escenario leve, la proyección 2020 del IGH rural podría retroceder al 2018; mientras que, bajo los escenarios de impacto moderado y severo, el IGH rural 2020 podría superar el nivel del 2018, pero aun así se mantendría lejos del nivel del IGH rural del 2014. La naturaleza económica del medio rural lo ubica en una cierta 'ventaja' en comparación con el medio urbano.

GRÁFICO 7: SIMULACIONES POR ÁREA DE RESIDENCIA



Fuente: ENAHO, ENDES, SINAEDEF, INEI.